# PLENILUNIO DE PISCIS

Hora exacta de la Luna Llena: viernes 14 de marzo de 2025 a las 06h54 (GMT+1)
Nota-clave: *«**Abandono la casa del Padre y al regresar, salvo**».*

*Philippe Robert*

---

Bienvenida a todas y a todos los que participan en este festival del Plenilunio de Piscis, ya sea aquí, en el Centro de Ginebra, o en sus casas y reunidos virtualmente por zoom.

En la carta del mes de febrero pasado, leímos esto:

> *« La Sabiduría Eterna considera al Espacio como lo contrario a un vacío : un plenum viviente completamente lleno de materia – "los planos de la subjetividad fusionándose gradualmente con el de la objetividad terrestre." En este escenario, la materia puede descender y ascender de un plano de manifestación a otro, un proceso que es dirigido por huestes de "Fuerzas y Poderes inteligentes y semi-inteligentes" que trabajan con el poder del sonido…»*

Entonces está bien recordar que las enseñanzas bíblicas, en las primeras líneas del Génesis, presentan el sonido como predecesor de la luz. El versículo 3 del capítulo 1 dice esto:

> *«Y dijo Dios: ¡que se haga la Luz! Y la luz se hizo. Entonces Dios consideró que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó "día" y a las tinieblas "noche". Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero».*

Podríamos poner estos versículos en paralelo con los cinco primeros versículos del Evangelio según Juan, capítulo 1, versículos 1 al 5. Helos aquí:

> *«En el principio era el Verbo, y* el *Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho hubiera sido hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres. La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron».*

Vemos pues que hay una relación entre la Luz y el Verbo, o el Sonido, o incluso, la Palabra Creadora.
Pero antes de ir más allá en nuestra reflexión, continuemos con un instante de silencio, que es otro aspecto del Sonido, y acompañemos esta introducción con el mantra de la voluntad, manteniendo en nuestra mente la nota clave del Plenilunio de Piscis:

***«Abandono la casa del Padre y al regresar, salvo».***

«Permanezco en el centro de la Voluntad de Dios.
Nada desviará mi voluntad de la Suya.
Realizo esa Voluntad con Amor.
Me dirijo hacia el campo de servicio.
Yo, el Divino Triángulo, cumplo esa Voluntad
Dentro del cuadrado y sirvo a mis semejantes».

OM

Al considerar la nota clave de este Plenilunio, tenemos derecho a preguntarnos: pero, ¿quién es el que abandona la Casa del Padre antes de volver a ella salvando? Con la captura de los bueyes de Gerión se termina el gran ciclo de los doce trabajos de Hércules. Es el doceavo trabajo y su cumplimiento hace que el Instructor diga a Hércules:

> «*Bienvenido, Oh Hijo de Dios quien es también hijo del hombre… La joya de la inmortalidad es tuya. Con estos doce trabajos tú has superado lo humano, y ganado lo divino. Has llegado al hogar, para no dejarlo más. En el firmamento estrellado será inscrito tu nombre, un símbolo para los luchadores hijos de los hombres, de su destino inmortal. Terminados los trabajos humanos, empiezan tus tareas cósmicas». Desde la Cámara del Concilio llegó una voz que decía,* «*Bien hecho, Oh, Hijo de Dios*»[1].

Cuando analizamos los trabajos de Hércules, constatamos que todos tienen un principio y un final, pero cuando este hijo del hombre entra en este ciclo, es como si entrara con un gran comienzo, para terminar con una "bajada del telón" final, en el doceavo trabajo, pero siempre en este ciclo, el ciclo humano, como ha dicho el Instructor. En el transcurso del ciclo, la personalidad se ha fusionado con el Alma y esta realización permite al actor de estos doce trabajos, ser llamado: «Hijo de Dios».

El tiempo que transcurre entre el comienzo y el fin de este ciclo está representado por la vuelta a los doce signos del zodíaco, es decir, «*una sucesión de expansiones conciencia tal como lo registra el cerebro humano. Es, por lo tanto, un evento físico, pero detrás de esta definición, sin embargo, hay un tiempo real y verdadero del que el Iniciado va siendo cada vez más consciente*», tal como dicen las enseñanzas[2].

Es necesario subrayar que este concepto de «tiempo real y verdadero» está relacionado con el karma, que determina la sucesión de la evolución, el progreso de la evolución, el periodo de reconocimiento kármico y la conclusión de un ciclo kármico. Y es positivo que este ciclo se inscriba en una duración determinada, pues si la eternidad presidiera esta etapa, justificaría esa declaración llena de humor del cineasta Woody Allen diciendo: «… la eternidad, será larga, sobre todo hacia el final…» Habiendo introducido aquí el concepto de tiempo, podríamos igualmente recordar «que está en relación con la mente y que el Espacio por su parte, está vinculado al Amor».

Pero volvamos a la pregunta formulada al principio de esta reflexión y que está presente en la nota clave:
«Abandono la Casa del Padre, y al regresar, salvo» porque, si la personalidad está realmente fusionada con el Alma a este grado, está bien especificado que comienzan las tareas cósmicas y ese es un tema completamente diferente que está relacionado con lo que es mayor que el Alma, es decir, la Mónada o Aspecto Espíritu en nosotros mismos. En la introducción de este mensaje hemos mencionado los primeros versículos del Evangelio de Juan diciendo que por el Verbo todas las cosas han sido hechas y que sin el Verbo nada de lo que ha sido hecho hubiera podido ser hecho.

Puede ser interesante en este punto, considerar la Palabra Sagrada: «AUM» y su relación con la creación de todo lo que ha sido hecho. La letra «A» evoca el Sonido emitido por el Logos partiendo hacia abajo. Su repetición sucesiva, tal como se presenta en la estanza II al comienzo del «Tratado sobre Fuego Cósmico», inspira la creación del Plano Físico Cósmico y sus siete subplanos. Durante este descenso a la densidad de la materia-luz, hubo un momento en el que la humanidad ocupó su lugar, en el sexto día de la Creación, y se vio obligada a vivir muchas experiencias para desarrollar la conciencia, simbolizada por la sangre en un Cáliz, él mismo simbolizado por la letra «U». Luego, a través de la vivencia de estas experiencias en el cuadrado de la materia, simbolizado a su vez por los dos montantes verticales de la letra «M», somos llevados a descubrir el punto de ascenso en el punto de convergencia de las dos diagonales de esta misma letra; diagonales que se abren en dirección a lo Alto.

---

[1] *Los Trabajos de Hércules*, pág. 197 ed. ingl.

[2] Alice A. Bailey, *El Discipulado en la Nueva Era*. Vol. II, pág. 339 ed. ingl.

Es en este momento cuando interviene la segunda Palabra Sagrada, el «OM», dada a la humanidad para poner en marcha y acompañar esta ascensión hacia lo Alto. La letra «O» es como el círculo con un punto sugerido en el centro, recordándonos el destino hacia el cual estamos invitados a volver, hacia el Padre o la Mónada, después de haber desarrollado suficientemente la conciencia. La letra «M» es la letra en la que se esconde el secreto del Fuego, según las enseñanzas. A este respecto, este año 2025, es el año en el que los Maestros se reúnen en el encuentro que celebran cada cien años. Entonces nos hacemos una pregunta: ¿este año 2025 nos permitirá penetrar aún más en este secreto del Fuego?

Ahora nos gustaría exponer todo lo dicho bajo la luz de un ángulo complementario: la parábola del Hijo Pródigo, enseñada por Cristo y presentada en el Evangelio de Lucas, capítulo XV. Esta parábola evoca, bajo un aspecto simbólico, una mayor exteriorización al hablar de un «Hombre» que tenía dos hijos. El más joven de los dos le pide un día a su padre que le dé su herencia, o la parte de los bienes que le corresponde. El padre reparte entonces su propiedad en dos partes que da a sus hijos, y pocos días después, el más joven de los dos, habiéndolo recogido todo, parte hacia un país lejano. Se dice que vivió en el libertinaje y disipó todos sus bienes. Cuando lo hubo gastado todo, llegó una hambruna y empezó a sufrir privaciones, entonces se puso al servicio de uno de los habitantes del país que lo envió a guardar cerdos, y llegó un momento en el que empezó a tener hambre, llegando incluso a desear comer la comida de los cerdos que guardaba.

Habiendo «vuelto en sí» recordó que incluso los servidores de su padre comían pan en abundancia mientras que él, el hijo – de ascendencia real – compartía el *sobrante de los cerdos.* Entonces se dijo: «me levantaré e iré hacia mi padre. Le diré: padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ¡no soy digno de ser llamado hijo tuyo!»

Se dice que se levantó y que fue hacia su padre. Estando aún lejos, su padre lo vio y, movido por la compasión, corrió a lanzarse a su cuello y lo abrazó. El hijo le declaró lo que había preparado para decirle, y el padre pidió a sus servidores que le trajeran el mejor vestido, sandalias nuevas y un anillo para ponérselo en el dedo, y después pidió que trajeran el becerro cebado, lo mataran y preparan una suntuosa comida para celebrar el regreso de este hijo, este hijo que estaba «muerto y que ha vuelto a la vida, que estaba perdido y ha sido hallado». A continuación, se dice que esta fiesta desagradó al segundo hijo que entró en cólera y no quiso participar en los festejos. Reprochó a su padre no haberle dado nunca ni un cabrito para que también pudiera hacer fiesta con sus amigos, cuando nunca había dejado de estar a su lado para servirlo mientras que había festejado a su hermano para el que había matado el becerro cebado. Ese hermano que había dilapidado los bienes del padre y compartido estos bienes con prostitutas. Pero el padre respondió a su hijo mayor que siempre había estado con él y que todo lo que era de Él, el padre, era también de él, su hijo. Pero que convenía celebrar el regreso de este segundo hijo que estaba muerto y que había vuelto a la vida, que estaba perdido y había sido encontrado. Constatemos que el Padre no está de ninguna manera enfadado contra este segundo hijo, y él es el festejado.

Vemos pues, a través de esta parábola enseñada por Cristo hace poco más de dos mil años, que este hijo que marcha de «viaje» podría igualmente pronunciar la nota clave de Piscis. Puede ser interesante considerar lo que precede a la luz de las enseñanzas que hablan de la individualización como una etapa mayor en la creación y la evolución humana. Cuando consideramos al ser humano, reconocemos que lleva en él los tres aspectos de la Divinidad. Somos una tri-unidad de Mónada, alma y personalidad, y cuando se mencionan las Mónadas individualizadas, es de nosotros de quien estamos hablando. Hubo una oportunidad, en el curso de la evolución, donde las Mónadas que somos, «abandonaron» el subplano Monádico, el segundo subplano para descender hasta el quinto y ocupar su lugar como «Joya en el Loto», es decir, muy cerca del cuadrado de los subplanos físico-etérico, astral y mental concreto.

En este contexto llamado también los tres mundos de la evolución humana, la Mónada vive y experimenta la evolución humana por sustitución a través de personalidades, compartiendo así la condición humana. El alimento que este hijo pródigo consume, se ve como la radioactividad

emitida por la confrontación de esta personalidad y sus envolturas física, astral y mental concreta con los tres mundos de la evolución humana. Las enseñanzas del «Tratado sobre Fuego Cósmico» hablan de esta radioactividad transferida por los Pitris Lunares a los tres grupos de Manadasevas que rodean a las Mónadas individualizadas, entonces, desde estos Devas, la radioactividad se transmite al Alma y del Alma a la Mónada que absorbe esta radioactividad: el sobrante de los cerdos. Se sobreentiende que los cerdos simbolizan las personalidades humanas que somos, también con nuestros cuerpos animales y nuestras actitudes animales. Pero es también el consumo de este alimento el que lleva al hijo pródigo a recordar que, en el reino de su Padre, el Logos, hasta los servidores tiene un alimento más adecuado que él, el hijo de ascendencia real que entonces pronuncia el mantra: «¡me levantaré, o me elevaré e iré hacia mi Padre!».

Es aquí, como personalidades, convertidas en el transcurso de la evolución en aspirantes, luego en discípulos, donde nos convertimos en co-creadores con la Mónada, el primer aspecto de la Divinidad en nosotros mismos, a través de su reflejo, el segundo aspecto que es el Alma. Nos convertimos en co-creadores mediante nuestra participación en la creación del Antakarana que permitirá el retorno progresivo hacia el Padre.

Nos cuesta darnos cuenta de la inmensidad de lo que ello representa, es el Propósito por el Cual los mundos han sido creados con el objetivo de volver hacia el Padre con la *Conciencia*. Es también lo que dicen los primeros versículos del Evangelio según Juan, mencionados al principio de este mensaje y que podríamos parafrasear diciendo que en «el Verbo estaba la Vida, o la Mónada, y que la Vida era la Luz de los hombres; que la Luz de la Mónada brilla en las tinieblas de los tres mundos de la evolución humana pero que las tinieblas no la han recibido». En efecto, es indispensable que Cristo revele esta Luz; Cristo afirmando que: «nadie va al Padre si no es a través de Él…».

Por lo tanto, mediante la Palabra «AUM» han sido creadas todas las cosas. Solo hay una palabra pronunciada por el segundo aspecto del Logos y recuperada por el tercer aspecto. Si también parafraseamos los primeros versículos de este evangelio según Juan, obtenemos esto: «En el principio era el Verbo y el Verbo era el primer Aspecto del Logos y el Verbo era su segundo aspecto; al principio se manifestaba a través del tercer aspecto del Logos…» En cierto modo vemos que abandona la Casa del Padre, llevando consigo las Mónadas, o el Hijo que se percibió a sí mismo como el Agente que permite que se produzca la evolución. Con este objetivo debía descender Él mismo hasta el subplano mental.

El mantra de la Voluntad, presentado al principio, nos lo recuerda desde otro ángulo: «… cumplo esa Voluntad (la Voluntad de Dios) con Amor, me dirijo hacia el campo de servicio, Yo, el Divino Triángulo, cumplo esa voluntad dentro del cuadrado y sirvo a mis semejantes». ¡Lo cual, al mismo tiempo, pone el concepto de los Ángeles caídos bajo otro ángulo!

La cualidad de este servicio permite desarrollar la conciencia, la conciencia de los tres mundos de la evolución humana, revelando estos tres mundos por lo que son a la Mónada o al Hijo Pródigo, y determinando en él el fin del «deseo de encarnar». A partir de aquí, y a lo largo de nuestro sendero de discípulo, nos convertimos en co-creadores con este Aspecto Espíritu, mediante nuestra participación en la construcción del Antakarana, que permite el retorno hacia el Logos, o la Casa del Padre.

Hubo un primer día de la creación durante el cual hemos visto que el sonido del Verbo precedió a la creación de la Luz. Así se creó el Plano físico Cósmico con sus siete subplanos en y a través de los cuales se manifiesta la Luz en estados de densidad variable. Al regresar al Padre como ser humano, Alma y Mónada, lo hacemos con la conciencia desarrollada y entonces estamos revestidos con un vestido nuevo de Sabiduría, con sandalias en los pies simbolizando el acceso a la mente universal, y un anillo de servicio en el dedo, adornados como Hércules para entrar en el servicio cósmico. Que el séptimo día de la creación permita al Creador ver la obra de sus Manos y quedar satisfecho.

Nos gustaría concluir esta reflexión con la belleza de estas pocas líneas, dadas por el Maestro en una de sus enseñanzas:

El ritmo del ceremonial de la vida cotidiana de Sanat Kumara,
complementado por la música y el sonido
llevados en ondas de color que abaten
las riberas de los tres mundos de la evolución humana,
desentraña – con las notas, tonos y matices más puros –
la incógnita de Su Propósito.[3]

Con esta perspectiva, dejemos penetrar la Luz…

[3] *Los Rayos y las Iniciaciones*, pág. 246 ed. ingl.